

## EL SENTIMIENTO HUMANÍSTICO EN LAS INVECTIVE CONTRA MEDICUM DE PETRARCA \*

José Blanco J.

Dedicado a Pier Giorgio Ricci,  
maestro de maestros

Para el filólogo suele ser más gratificante trabajar en una obra poco conocida o de pequeña mole. Las llamadas "obras maestras" obligan a repetir lo afirmado por los predecesores o a tratar de confutarlo. Las "obras menores" dejan espacio al estro personal y -¿por qué no?- a dar la posibilidad para que los otros nos copien o nos rebatan.

El origen de las *Invective contra medicum* es absolutamente ocasional.

Francesco Petrarca daba algunos consejos al papa Clemente VI, que residía en Avignon, en una epístola del 13 de marzo de 1352, que ahora conocemos como la *Familiar V 19*.

El principal era que no se fiara de la *turba medicorum*<sup>1</sup> que asediaba su lecho y que aceptara los cuidados de uno *scientia et fide conspicuum*.<sup>2</sup> Y servía para plantear tres ideas principales, que luego habría de desarrollar en las *Invective*: la deontología médica, el fin de la medicina y la discriminación operativa entre artes mecánicas y liberales.

La epístola fue hecha circular por el pontífice, probablemente como argumento para deshacerse de algunos médicos poco escrupulosos y poco calificados. Esta fue rebatida por un médico de Avignon, que aprovechó para manifestarse contra los poetas. De allí la contrarrespuesta del Petrarca, que llegaría a constituir la obra que nos interesa.

Es claro que el aretino (el más famoso poeta del momento) tenía que redactar agregando citas de las autoridades, sobre la base de sapiencia medioeval que Petrus Hispanus compendia en la frase: "*Auctoritas... est*

---

\* El presente artículo corresponde a una ponencia que fue presentada en el Congreso Internacional "Paldeia et Humanitas", que se desarrolló en Santiago de Chile, en enero de 1989. Para una mayor claridad, se traduce a pie de página las citas en latín.

1 "Tumulto de médicos".

2 "De visible ciencia y confiabilidad".

*iudicium sapientis in sua scientia* <sup>3</sup>. Y, a este punto, la autoridad médica que le parece como más calificada es Plinio el Viejo.

De este polígrafo romano, fallecido en Stabia durante la erupción del Vesubio el 25 de agosto del 79 mientras estudiaba el fenómeno en las faldas del volcán, conocía la *Naturalis historia*, verdadera enciclopedia en 37 libros que nos resulta precioso sobre todo por su índice de fuentes.

Sabemos que se trataba de un texto que manejaba desde hacía poco puesto que en la última hoja del códice *Parisino Latino 6802* se lee: "Emptus Mantue. 1350. Iul.60" <sup>4</sup>. En todo caso, no tenía consigo su copia en Provenza, sino que utilizó la misma del Papa, tal como señala en la epístola *Familiar XII*. 6. 7-8.

Las citas están tomadas sobre todo del Libro XXIX, donde encontramos una síntesis de la historia de la medicina desde Esculapio a Hipócrates, señalando sus cultores en Roma y un juicio general con respecto a la actividad médica. A Petrarca le interesan las opiniones acerca del apetito insaciable de dinero de los médicos, el que tratan de obtener incluso a precio de la vida del paciente. Según Plinio, para muchos médicos la medicina no es más que "*ostentatio artis et portentosa scientise uendatatio*". <sup>5</sup> Esto quiere decir que es la única arte en que se confía en cualquiera que se proclame médico, y en ninguna otra arte el error tiene efectos tan letales.

Contamos ahora con una edición crítica prácticamente definitiva de las *Invective* preparada por Pier Giorgio Ricci, prematuramente desaparecido, y que ahora se presenta en un volumen actualizado por Bortolo Martinelli. <sup>6</sup>

Cabe hacer notar que no deriva de Plinio el Viejo el punto más importante que aconseja la epístola, esto es, que el Papa siga las indicaciones de un sólo médico de su plena confianza, "*non aloquentia sed scientia et fide conspiciunt*". <sup>7</sup>

Porque, ¿tenía conocimientos de medicina el Petrarca? Tal vez no desde el punto de vista operativo, pero sí desde el punto de vista académico. Había frecuentado las cátedras de derecho en Bolonia y Montpellier.

3 "La autoridad... es el juicio del sabio en su ciencia".

4 "Comprado en Mantua. 6 de julio de 1350".

5 "Ostentación de arte y alarde prodigioso de ciencia".

6 Cfr. Francesco PETRARCA, *Invective contra medicum*, edizione critica a cura di Pier Giorgio RICCI; appéndice di aggiornamento a cura di Bortolo MARTINELLI; Edizione di Storia e Letteratura, Roma 1978.

7 Cfr. *Invective...*, I, 50, "no la elocuencia, sino la ciencia y la fe"..

Seguramente allí tuvo la oportunidad de escuchar a los principales profesores de medicina de su época y de hacerse una idea precisa al respecto.

Por otro lado, no sólo en las *Invective* el Petrarca toca el tema de la medicina. Hay dos epístolas *Familiares* (I y 12), dirigidas a Tommaso Caloria, que se refieren a este argumento, escritas -según Giuseppe Billanovich<sup>8</sup>- entre 1350 y 1351. Más tarde, el poeta las completó con citas de las *Institutiones* de Quintiliano (que tuvo en su mano en 1350).

En una de estas epístolas, el Petrarca aborda un problema que también toca en las *Invective*: la defensa de la poesía. Un contrincante había dicho que: "*Artificium vestrum ex omnibus minime necessarium*"<sup>9</sup> y de ahí deducía su menor nobleza. Entonces, dice el aretino, las artes mecánicas -por el hecho de ser necesarias- habrá que considerarlas más nobles que la filosofía y todas las artes liberales.

No está demás recordar (es más, creemos que es nuestro deber hacerlo) que la clasificación de las artes liberales corresponde a la de Marciano Capella en su *De nuptiis Mercurii et Philologiae* (siglo V d. C.) Esto es: el trivio (gramática, retórica, dialéctica) y el cuadrivio (aritmética, geometría, música, astronomía).

En cuanto a las artes mecánicas, Petrarca sigue la clasificación de Hugo de San Víctor en el *Didascalion*: "lanificium", "armatura", "navigatio", "agricultura", "venatio", "medicina", "theatrica".<sup>10</sup> Para Hugo la "philosophia" es el conjunto de las ciencias humanas, combinando la tripartición de Aristóteles (que conocía a través de Boecio) con la de las siete artes liberales. Es así como la filosofía se divide en cuatro partes: teórica, práctica, mecánica y lógica. Sin embargo, la filosofía mecánica está calificada como adulterina, "*quia circa humana opera versatur*."<sup>11</sup>

Las artes mecánicas, junto con las artes liberales y las otras ciencias, son bienes que Dios ha concedido al hombre para poder remediar los defec-

8 Cfr. Giuseppe BILLANOVICH, Petrarca letterato. I. Lo scrittoio del Petrarca, Edizione di Storia e Letteratura, Roma 1947, pp. 48-55.

9 "Vuestro arteificio, de todos el mínimo necesario".

10 "Tejeduría", "armería" (arquitectónica y fabril), "navegación", "agricultura", "caza", "medicina", "teatro". La obra es de la primera mitad del siglo XII.

11 "Porque versa acerca de la obra humana" (*Didascalion*, II, cap. 2, PL 176, 752 B). En todo caso, el calificativo de "adulterinas", que Hugo de San Víctor aplica a las artes mecánicas, proviene de una falsa etimología, puesto que relaciona "mechanica" con "moechari" (de "moechor" = cometer adulterio).

tos y necesidades de la naturaleza humana contraídos por la prevaricación de Adán, esto es *infirmitas, concupiscentia, ignorantia*. Mediante el ejercicio de tres diversos tipos de ciencia el hombre puede llegar a la *sapientia*, realizar la *virtus* y apagar la *necessitas*. Para conseguirlas debe conseguir, respectivamente, la *theorica*, la *practica* y la *mechanica*, que satisface las necesidades del cuerpo.<sup>12</sup>

Pero Petrarca, a pesar de sus sentimientos humanísticos, no puede desligarse de la actitud patristica y monástica de los medioevales para con la medicina. Esta es considerada como ciencia y arte humana, pero al mismo tiempo reconoce la noción de la medicina como terapia divina cuyo supremo médico es Cristo. A pesar de que Dios estableció la medicina humana como remedio a la *necessitas*, es decididamente menos eficaz con respecto a la medicina divina.

Todos pueden sacar inmediatamente sus conclusiones con respecto a la noción de *paideia* y *humanitas*. Lo que nos interesa dejar en claro es la posición del Petrarca con respecto a la poesía. Y a ello dedica una larga argumentación en las *Invective* (III, 78- 106), la que puede resumirse de la manera siguiente:

¿La necesidad sirve para ennoblecer las artes? "*Nescitis quod servus domesticus sepe quo vilior eo magis necessarius? Clibanarius et laniste quam necessarii sunt, quam viles: Citius philosophie scolis et militari cingulo, quam macello et balneis, mit caricatura plebecula*"<sup>13</sup>. Y más adelante: "*Asinus magis est necessarius quam leo, gallina quam aquila: ergo nobiliores; ficulnea necessaria quam laurus, mola quam iaspis: ergo nobiliores*"<sup>14</sup>. Y concluye, polémica e irónicamente: "*Ydiote procaces, in ore esse tristius ducat, et puto dextram suam oderit qua illa scripsit que, paucis intellecta, per ora multorum ignorantium volitent. Ille certe vestram conclusiunculam non probabat, ubi ait: "Necessariores quidem omnes, dignior vero nulla". Locum non signo: nam et*

12 Los términos se parecen bastante al castellano actual y no necesitan de mayor explicación. Las ciencias humanas son saludables, puesto que preparan para el estudio de la filosofía, la teología y la mística.

13 "¿No sabéis que el siervo doméstico cuanto más vil, más necesario es? ¡El panadero, el tejedor cuán necesarios y cuán viles son! ¡El pueblo tiene más necesidad del carnicero y de los baños que de las escuelas de filosofía y del cinturón militar!".

14 "El asno es más necesario que el león, la gallina más que el águila: por lo tanto, son más nobles; la higuera es más necesaria que el laurel; la piedra de molino más que el jaspé: por lo tanto, son más nobles".

*famosissimus locus est, et tu aristotelicus insigne*".<sup>15</sup>

La frase, tomada de la *Metafísica* (I, 2, 983 a 10-11), está fuera de contexto, porque se refiere a la superioridad de la metafísica por sobre todas las ciencias, pero Petrarca quiere jugar con las mismas armas de su opositor.

Pero no es todo, puesto que hay otras epístolas en que toca el tema: las *Familiares* X 3-5 a su hermano Gerardo; y la *Familiar* XII 3 a Zanobi da Strada. También el *Certamen epistolare* con Brizio Visconti, que es del 1344.

Es así como Petrarca establece una estrecha relación entre la meditación teológica y la actividad de los poetas: en efecto, "*theologia quidem nimime adversa poetica est*" (*Fam.* X 4, 1)<sup>16</sup>. La poesía y las *Sagradas Escrituras* se valen de las metáforas. Y, como había enseñado Aristóteles, fueron los poetas los primeros que se pusieron el problema de la naturaleza de Dios (*Metafísica*, I, 3, 983 b 27).

Petrarca traza además un cuadro de la actividad humana en sus variados aspectos, en la *Familiar* X 5. Lo que mueve todas las actividades es la *humana curiositas*,<sup>17</sup> que se ejercita en tres direcciones principales: la que antepone los placeres mundanos; la que busca las artes y las ciencias, movidos también por el deseo de conseguir honores y riquezas (aquí están todos los cultores de las artes mecánicas); y los que buscan, sólo con la mente, la adquisición de la sapiencia y la realización de la vida contemplativa.

En las *Invective contra medicum*, la acusación más grave contra el adversario no es tanto su calificación o su profesión de médico sino el no haber sabido hacer de la medicina nada más que un vacío ejercicio verbal y no un arte rigurosa. Aunque esté circunscrita al ámbito de las artes mecánicas, para Petrarca el problema es que el médico no ha sabido llegar a una misión menos contingente del saber, conquistando la dimensión de la filosofía. Se ha encerrado entre los límites que le impone la visión de su arte y presume con arrogancia que se puede considerar a todas las artes y ciencias como subalternas de la medicina.

---

15 "Idiotas insolentes, que siempre tienen en la boca a Aristóteles, a quien creo que le parecería más triste estar en vuestras bocas que en el Infierno, y considero que odia su mano derecha, con la que escribió esas cosas que, entendidas por pocos, vuelan por las bocas de muchos ignorantes. El ciertamente no aprobaba vuestra conclusioncita, donde dice: 'Todas las cosas son más necesarias, pero ninguna es más digna'. No señalo el pasaje: puesto que es un pasaje famosísimo, y tú eres un aristotélico insigne".

16 "Sin duda, la teología de ninguna manera es adversa a la poesía".

17 "La curiosidad humana".

Son varios autores los que concuerdan en que la proposición fundamental de la filosofía del Petrarca es: "*Tota philosophorum vita commentatio mortis est*".<sup>18</sup> Le encontramos en su obra más íntima, el *Secretum* escrita -o por lo menos, imaginada- entre 1342 y 1343. En ella imagina un diálogo con San Agustín y éste le reprocha sus errores y sus pasiones: el deseo, la gloria, el amor, la sed de riquezas.

La frase está tomada de Cicerón, que la refiere a Sócrates en el *Fedón* platónico, y que es seguida por la doctrina de los Padres de la Iglesia y de los autores monásticos medioevales.

Hay que tomar en cuenta que entre 1346 y 1347 empieza a redactar sus dos mayores tratados morales: *De vita solitaria* (donde exalta la tranquilidad del espíritu para acercarse a Dios) y *De otio religioso* (donde exalta la vida monástica bajo el lema "*Vanitas vanitatum et omnis vanitas*"<sup>19</sup>).

Esto quiere decir que las *Invective* se colocan en un momento clave de la producción y de la cultura petrarquesca. Más allá de la disputa, es importante la afirmación perentoria de la función insustituible de la poesía en relación con las otras actividades del espíritu, con una neta discriminación entre actividades técnico-operativas y actividades especulativas.

La medicina, con la *Familiar X 5*, se separa netamente de las otras artes mecánicas, puesto que se ocupa del hombre físico. Es una especie de *secunda philosophia*, según las palabras de Isidoro de Sevilla (*Etymologiae*, IV 5). Así la filosofía aparece como *corpus* orgánico, que incluye a las artes liberales, la física, la medicina, la ética y la poesía.

En la educación clásica griega, la enseñanza de la medicina estaba en el *curriculum* de los estudios superiores. El médico tenía que conocer numerosas ciencias. Hipócrates y Galeno habían parangonado la figura del médico con la del filósofo. Y, después de textos altomedioevales, llegamos a la ya citada clasificación de Hugo de San Víctor.

Cuando Petrarca frecuentó la Universidad de Bolonia, estaba prevista la lectura sistemática de obras de Hipócrates (los *Aforismos*, el *Libro de la naturaleza*, el *De ratione victus in morbis acutis*, el *De regimine sanitatis*); de Galeno (*De complexionibus*, el *Liber Tegni*, el libro de los *Pronósticos*, la *Terapéutica*, el *De diebus creticie*, el *De casis diversis malicia* y el *De simplicis medicina*); de Avicena (*Liber canonis*) y de Averroes (*Colliget*).

18 "Toda la vida de los filósofos es meditación de la muerte" (*Secretum*, III).

19 "Vanidad de vanidades, todo es vanidad". La cita proviene del *Eclesiastés*, I 3.

No conocemos el discurso del médico más que a través de la óptica de Petrarca y, por lo tanto, no estamos en condiciones de saber si aquél utiliza o no adecuadamente a las *auctoritates* a las que hacemos referencia. Según Bortolo Martinelli, esto ayudaría a reafirmar el juicio de incompetencia tanto profesional como científica que le formula el poeta.

Tal vez una prueba de esta insuficiencia la constituye que el médico, además de catalogar a la poesía como *minime necessariam* y que, por ello, es *ignobilis et indigna* -quiere probar su indignidad con el hecho de que ésta no figura en el canon de las artes liberales. Irónicamente, Petrarca le suplica que la acepte por lo menos entre las artes mecánicas: "*An in ordine vestro poetas non recipis? Si eos etiam inde repuleris, durus eris. Verum, ut omittam iocos, numeras liberales artes: nunquid ibi non dico medicinam, que alibi habitat et inter mechanicas sexta est, sed ipsum philosophie nomen invenies? Sepa sin inter magna non poni cuiusdam eximia magnitudinis argumentum est*" (II,112-116).<sup>20</sup>

Además, el médico se proclamaba *philosophie atque artium dominus*<sup>21</sup>. Siendo así, esta pretensión resulta vana, puesto que tampoco la filosofía aparece en el registro de las artes liberales. Para Petrarca, el camino es sencillo: ya que la filosofía no aparece entre éstas, es una prueba de su excelencia y sirve para reintegrar en su dignidad también a la poesía.

Petrarca respeta la medicina como una arte dignísima, que puede ser puesta en el mismo plano que la filosofía. Siguiendo la enseñanza constante de la tradición antigua y medioeval, la filosofía es una búsqueda desinteresada del saber; por ello puede colocarse en el vértice de las ciencias teóricas junto a la teología, "*scientiarum omnium regina*" (III, 630-634).<sup>22</sup> Por ello es inaceptable que el médico se considere un filósofo y que, además, desprecie sin motivo a la poesía y a los poetas. No por nada, el Petrarca considera a la poesía como la más eficaz medicina del alma (I, 370- 372). Además, a la confianza del médico en los recursos del arte humana, el poeta contrapone la confianza en Cristo médico.

Considerando la temática general que nos preocupa, es útil hacer notar

---

20 "¿Acaso no recibes en tu orden a los poetas? Si de allí también los rechazas, eres cruel. Sin embargo, dejando de lado las bromas, enumera las artes liberales: ¿es que acaso allí -no digo la medicina, que reside en otra parte y es la sexta de las mecánicas- encuentras el nombre de la filosofía misma? A menudo, entre las grandes cosas, no se pone y éste es argumento de su eximia magnitud" (III, 112-116)

21 "Poseedor de la filosofía y de las artes".

22 "Reina de todas las ciencias".

que las *Invective contra medicum* cumplen con los requisitos del género clásico de las controversias. Según los rétores latinos, son tres los *genera causarum*: el *genus deliberativum*, el *genus demonstrativum* y el *genus iudiciale*. Petrarca sigue el género demostrativo, que se traduce institucionalmente en las formas de la *laudatio* y de la *vituperatio*, a las que se pueden correlacionar los procedimientos típicos de la *defensio* y de la *accusatio*.

Petrarca construye sus *Invective* con un crescendo de acusaciones, contracusaciones e injurias que demuestran su total dominio de la técnica de la *vituperatio*. Por otro lado, no olvida nunca dar una imagen de medida y equilibrio, llegando casi a disculparse de haberse dejado llevar a una discusión con un incompetente.

El poeta quiere dejar en claro dos aspectos: la idea del valor relacionado con la humanidad y virtud de los antiguos, aunque con reservas inevitables debido a su comparación con la cultura cristiana y -además- la idea de una probable reapropiación de todo el vasto patrimonio doctrinario y científico que éstas elaboraron. Viene a la mente la famosa imagen de Johannes de Salisbury, tomada a su vez de Bernardo de Chartres: "*Pueri enim sumus in collo gigantium: quia videre possumus quicquid gigas videt, et aliquantulum plus*" (*Metalogicon*, III, iv).<sup>23</sup>

Es así como utiliza a Plinio el Viejo, a Hipócrates y a Galeno para sus argumentaciones. Pero Petrarca fue más allá de la retórica medioeval, llegó a fijar los caracteres fundamentales del movimiento humanístico. Su actividad es emblemática: búsquedas fructíferas en las antiguas bibliotecas, intercambio cultural intensísimo con toda Europa (y en particular con Avignon), renovación de la gramática y la retórica a través de un refloreamiento de la literatura en latín.

Hemos visto superficialmente una obra "menor" que nos ha permitido identificar los problemas "mayores". Una polémica personal y casi intrascendente nos ha permitido abrir una ventana hacia una de los tantos momentos de crisis de la cultura. Ese es también el trabajo del diálogo. Conocemos este texto gracias a Pier Giorgio Ricci y de su discípulo. Espero que estas páginas puedan servir a alguien, pero quiero también declarar humildemente que no he hecho más que parafrasear cuanto ellos lograron establecer para siempre.

*Casilla 443-11, Nuñoa-Santiago*

---

23 "Somos, en efecto, niños sobre el cuello de gigantes: puesto que podemos ver lo que el gigante ve, y un poquito más".